

OLEAJES VIOLETAS

Genealogía de la cultura feminista en la última década

VIOLET WAVES

Genealogy of feminist culture during the last decade

E. Raquel Güereca Torres*

* Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma, Departamento de Procesos Sociales. Correo electrónico: e.guereca@correo.ler.uam.mx.

Este ensayo presenta una reflexión sobre las movilizaciones vindicativas de la última década, cuyas expresiones son una síntesis de la construcción de una cultura feminista, las demandas ante la violencia feminicida y la desigualdad que viven las jóvenes, así como los recursos con los que cuentan para reivindicar el espacio social. El análisis propuesto se desarrolla a partir de los conceptos de *genealogía* y *cronotopía feminista* con el objetivo de destacar la sucesión y acumulación de experiencias vividas y legadas mediante la acción e incidencia feministas. La genealogía feminista conforma un legado histórico en el que mujeres de sucesivas generaciones podemos aprovechar los recursos sociales, políticos y simbólicos para andar las brechas abiertas por antecesoras feministas. Por ello, la experiencia y cultura feminista puede encontrarse en los espacios académicos, mediáticos, políticos y artísticos, por mencionar algunos, en los que han incidido las mujeres durante los últimos dos siglos. Mientras que la cronotopía feminista refiere a las transformaciones que tienen los espacios sociales por medio de la vivencia y apropiación vindicativa que de ellos hacen los colectivos. Se considera que la memoria es una construcción social y política. Es un elemento histórico a partir del cual se configuran espacialidades e interacciones de género.

Palabras clave: cultura feminista, movimiento feminista, tecnopolítica.

This essay presents a reflexion about the vindicative mobilizations in the last decade, whose expressions are synthesis of the construction of a feminist culture, the demands against femicide violence and the inequality that young people live, as well as the resources they have to vindicate social space. This analysis is developed from the concepts of feminist genealogy and chronotopy with the aim of highlighting the succession and accumulation of lived and legacy experiences through feminist action and advocacy. Feminist genealogy forms a historical legacy in which women of successive generations can take advantage of social, political and symbolic resources to walk the gaps opened by feminist predecessors. For this reason, feminist experience and culture can be found in academic, media, political and artistic spaces, to name a few, in which women have influenced during the last two centuries. While the feminist chronotopia refers to the transformations that social spaces have through the vindictive experience and appropriation that collectives make of them. Memory is considered to be a social and political construction. It is a historical element from which spatialities and gender interactions are configured.

Keywords: *feminist culture, feminist movement, technopolitics.*

Cultura feminista y campos de acción

Los movimientos feministas impulsan cambios en las creencias, las mentalidades y los comportamientos que rigen la vida en el espacio público y el espacio privado. Trastocar la opresividad que caracteriza la vida de las niñas, adolescentes, jóvenes y adultas ha sido el eje central de las movilizaciones feministas, cuyo efecto se puede mirar en todos los ámbitos en los que mejoran las condiciones para la vida de las mujeres. Por ello, el feminismo es una fuerza social y una fuerza intelectual que acompaña la historia de los movimientos sociales y de las ciencias sociales, respectivamente. Por medio de la diversidad de movilizaciones del siglo XX y lo que va del XXI, ha logrado construir un campo de conocimiento para mostrar la naturaleza social e histórica de la desigualdad de género. Lentamente y generación tras generación, las mujeres desarticulamos los dominios patriarcales heredando los avances de nuestras antecesoras. Su avance sostenido lo convierte en un capital político generacional que posibilita socializaciones tendientes a la igualdad, la libertad y la afirmación de las mujeres en los ámbitos de la cultura, la política, la educación y las interacciones sociales. Como señala Marcela Lagarde:

La cultura feminista, basada en la visión del mundo y en los movimientos políticos *feministas* es la contribución civilizatoria personal y colectiva más importante fraguada políticamente y realizada por las mujeres en la historia. Nunca antes del surgimiento del feminismo en diferentes países, las mujeres se habían identificado, reconocido y agrupado con fines políticos de género y no habían hecho política desde su propia condición en la magnitud y con la incidencia lograda en esta era (Lagarde, 2012, p. 304-5).

La cultura feminista es un entramado de resignificaciones y significados nuevos a partir de la construcción intergeneracional de referentes y capitales políticos, sociales y culturales para mejorar la vida de las mujeres. Esta cultura es un recurso colectivo para las rupturas y transformaciones en determinados momentos histórico-coyunturales. Las mujeres nacidas en 1995 fueron recibidas en un mundo que obliga a la mayor parte de sus naciones a la *transversalización de la perspectiva de género*, al gobierno, políticas y ejercicio presupuestal con *enfoque de género*, a la normatividad jurídica nacional e internacional en *derechos humanos de las mujeres*, a los derechos sexuales y reproductivos, entre otros avances construidos por los feminismos. Por ello, pensar al feminismo como una visión facciosa o sectaria sobre el mundo, o reducirla y estigmatizarla a una “ideología de género”, es resultado de una profunda ignorancia sumida en nuestra cultura androcéntrica. La cultura feminista se nutre del pensamiento científico y político, toda vez que surge con la modernidad y sus procesos civilizatorios.

En el campo de las ciencias, las teorías feministas hunden sus reflexiones y aportaciones en la ruptura con las metodologías cíclopes y los contenidos androcéntricos.

La ignorancia sobre la historia de la construcción de igualdad radica en concebir las relaciones de género como naturales y como resultado de un *evolucionismo social*; es decir, como un avance que no ha requerido la intervención política del movimiento feminista para abrir espacios educativos, políticos, sociales y económicos que confluyan en el desarrollo de las mujeres. Lo anterior tiene un efecto negativo en los procesos de aculturación feminista. En cada generación de mujeres, existen amplios sectores que al ignorar los esfuerzos históricos en los que se sustenta su participación y accionar, lo hace sin conciencia histórica de género. “Como no lo sabemos no los valoramos como esfuerzos vitales y no tenemos apego alguno con sus creadoras, no tenemos siquiera gratitud histórica posible como memoria, ni liga en cadena generacional o comunitaria de género que hace a las mujeres pertenecer a genealogías de mujeres.” (Lagarde, 2012, p. 39). Esta ignorancia se vive en el velo de la igualdad, en la creencia asimilada de que la sociedad ha evolucionado sin la intervención de las mujeres para su beneficio y para la construcción de una mejor humanidad. Así se alimenta el androcentrismo, pues a las mujeres como colectivo nos determina culturalmente la *orfandad de género*. Las relaciones de género no se consideran parte del contrato social. En consecuencia, son naturalizadas, llevadas al ámbito de la no-intervención humana ni social.

La creación de capital político para las mujeres descansa en los avances logrados y los recursos con los cuales se puede hacer frente a los retos actuales. Para María Luisa Tarrés (2007), las identidades femeninas se construyen y viven a partir de experiencias definitorias y procesos de ruptura, por lo que propone un modelo analítico que descansa en dos momentos históricos de la experiencia de las mujeres:

1º momento histórico-estructural: en el que se redefinen las experiencias de vida en las que son asignadas las mujeres, según las relaciones sociales en que se ubica su diversidad. Con esto se explica cómo si bien, por condición de género, se logra una estructura de significados estable en cierta temporalidad, su vivencia es diferenciada, nunca homogénea.

2º momento histórico-coyuntural: en que se gesta el quiebre con la identidad de género subordinada. Es un momento que supone la presencia de circunstancias socioculturales en las cuales la acción colectiva posibilita transformaciones identitarias mediante la formación de *campos de acción* que son aquellos espacios “donde los individuos por medio de la interacción y la sociabilidad pueden desarrollar su capacidad para nombrar los procesos que están experimentando, reinterpretar la situación y buscar soluciones a los malestares y ambigüedades que provocan esas rupturas.” (Tarrés, 2007, p. 35).

Los campos de acción hacen posible la formación de nuevos referentes colectivos para reorientar la identidad de género. Por ello, la formación de grupos feministas es un encuentro transgresor e históricamente dotado de recursos políticos, simbólicos,

culturales y sociales para incidir en el espacio social. Espacio y tiempo son elementos en los que descansa la construcción de una cultura feminista que puede ser analizada por medio de la genealogía y la cronotopía feministas.

La *genealogía feminista* es un tejido histórico de influencia, retransmisión y aprendizaje de la cultura feminista. Como expresión de la acción colectiva feminista deja un legado para las generaciones subsecuentes y está marcada por encuentros, rupturas, alianzas y conversiones políticas.

La *cronotopía feminista* refiere a una memoria que se ejercita individual, grupal, explícita o indirectamente (Del Valle, 1999); es un enlazamiento tiempo-espacio a partir del cual las mujeres pueden hacer suyos los legados de la cultura feminista. Es la transformación del tiempo y el lugar de las mujeres por el feminismo en la diversidad de tiempos que conforman su experiencia: tiempo histórico (marcado por la fuerza social del feminismo y otros movimientos libertarios), el tiempo biográfico (marcado por la experiencia en torno a lo histórico estructural) y el tiempo hito (marcado por los momentos histórico-coyunturales que posibilitan los cambios identitarios). Para Teresa Del Valle (1997), el tiempo hito marca el sentido de la vida, es un marcador en el tiempo en el que existe un antes y un después. No obstante, Marcela Lagarde (2012) señala que el tiempo hito de las mujeres en el siglo XXI es un entramado de instantes que resultan en situaciones de riesgo para las mujeres que las hace víctimas de agresiones, de un *continuum* de violencia por ser mujeres que constituye la violencia feminicida.

La cultura feminista previamente descrita coexiste con una cultura arcaica de género basada en formas violentas de control y dominio de las mujeres. Este sincretismo de género determina la coexistencia de avances libertarios de las mujeres con expresiones de violencia exacerbada que las generaciones que coincidimos en el presente no habíamos experimentado. Así, a la violencia intergeneracional basada en el supremacismo de los hombres se suma la expresión de los códigos tradicionales de género en el narcotráfico, la migración y desaparición forzadas, y la precariedad socioeconómica.

Los diálogos intergeneracionales del feminismo hoy urgen a la construcción de espacios para las mujeres en los cuales exista el ejercicio pleno de la paz y los derechos humanos.

La correa transmisora y transgresora

Las olas feministas tenían rejuego y apariciones seculares. Desde la movilización vindicativa ilustrada, pasando por las vindicaciones latinoacribeñas en los contextos de independencia, la formación del Estado Moderno en México con los frentes socialistas y sufragistas, hasta la nueva ola del feminismo en la década de 1970, los impases entre

una oleada y otra estuvieron marcados por etapas de avance sostenido de la participación de las mujeres en la economía formal y en la educación superior.

Entre el feminismo de principios de siglo XX en México y la nueva ola del feminismo de la década de 1970, hubo producción académica profunda y explicativa sobre la conformación de la diferencia sexual. En el ámbito euroccidental y anglosajón destacan figuras como Simone De Beauvoir y Margaret Mead, cuyas obras fueron recuperadas, traducidas, leídas y discutidas en la década de 1970 y 1980 por las feministas universitarias cuyas rebeldías y procesos de conversión identitaria les permitió ser agentes de cambio y han sido semilla de nuevas generaciones en las universidades mexicanas.

El momento histórico-coyuntural en el que surge la nueva ola del feminismo en la década de 1970, es en la plena expansión de la fuerza laboral de las mujeres y de su presencia en las universidades. De acuerdo con el Inegi (1980 y 1990), en el periodo de 1980 a 1990 casi se triplicó la población de mujeres con estudios universitarios, mientras que la población económicamente activa (PEA) femenil decreció numéricamente, pero aumentó la proporcionalidad de género 4.5 puntos porcentuales a favor de las mujeres. Destaca que la PEA en los censos de 1980 y 1990 se concentraban en el Distrito Federal, el Estado de México y Jalisco.

Tabla 1.
PEA y escolaridad por sexo, 1980 y 1990.

	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
PEA	6 141 278	15 924 806	5 644 588	18 418 695
Escolaridad	19%	81%	23.50%	76.50%
Nivel	562 370	1 131 903	1 543 183	2 210 639
Superior	33.10%	66.90%	41.10%	58.90%

Fuente: Elaboración propia con base en el Inegi (1980 y 1990).

El resultado de la nueva ola del feminismo fue el desarrollo de medios de comunicación feministas y espacios académicos feministas. Revistas como *La Revuelta, fem*, suplementos como la *Doble Jornada*; programas de televisión como *Anatomías, Sex Siete y Sex o no Sex*, así como programas de radio como *Foro de la mujer*, fueron el resultado de la incidencia de la movilización feminista en los medios. Mientras que el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México; el área Mujer, identidad y poder de la UAM Xochimilco y el Centro de Estudios de la Mujer de la Facultad de Psicología de la UNAM fueron los primeros centros de investigación feminista en México paralelos a proyectos de docencia feminista en las universidades. Ambos espacios formaron campos de acción para el feminismo y posibilitaron que los vínculos intergeneracionales tuvieran un dinamismo constante, toda vez que las

universidades son un espacio de juventud y ahí se han gestado algunos de los feminismos.

Con la llegada de Internet a México, la segunda mitad de la década de 1990 posibilitó la expansión de medios feministas y el surgimiento de nuevos espacios de comunicación autónomos; el crecimiento de los centros de estudios feministas, o de género, o de las mujeres, así como cambios en las formas de movilización social. A lo anterior se suma el proceso de institucionalización de la perspectiva de género, resultado de las obligaciones adquiridas por los países firmantes de Convenciones, Declaraciones y Programas de Acción de Conferencias Mundiales de la Mujer y de Derechos Humanos en las que algunos de los movimientos feministas tuvieron incidencia y alcance internacional.

El siglo XX terminó con: el desarrollo de una normatividad robusta en materia de derechos humanos de las mujeres, la diversificación de los feminismos institucionalizados,¹ autónomos y emergentes;² el desarrollo rápido y masivo de nuevas formas de comunicación,³ y la expansión de los estudios de género, feministas y de la mujer en las universidades de México. Esta evolución es un tránsito de formas de movilización *off-line* a otras *on-line* cuyos sincretismos de género muestran cómo cambian los términos en que se producen las relaciones políticas, sociales y económicas (Wajcman, 2006). Sin duda, la llegada de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y la web 2.0 a México posibilitó la creación de espacios feministas libres del dique de la propiedad patriarcal de los medios y con mayores posibilidades de transmisión, aunque su público no sea masivo. Lo anterior trajo consigo la emergencia de nuevos activismos digitales que paulatinamente fueron creciendo y tomando forma en la sociabilidad de las jóvenes, sobre todo de aquellas que tuvieron un acceso temprano a la digitalización e informatización, tales como las universitarias,

¹ Después de la 4ª Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en 1995 en Beijing, México avanzó en la creación del Instituto Nacional de las Mujeres y la paulatina armonización legislativa con los derechos humanos de las mujeres. Así, algunas feministas entraron a la política formal. Este ingreso coexiste con la diversificación de feminismos en la región que consideran que la “agenda” internacional deja fuera preocupaciones y necesidades de las mujeres de la región, al tiempo que compromete el carácter crítico y trasgresor del movimiento feminista.

² El feminismo de la autonomía surgió en 1993 durante el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, celebrado en El Salvador. Su desarrollo posterior desemboca en una ruptura en la región entre los feminismos agrupados en organizaciones no gubernamentales (ONG) que trabajaban en torno a una agenda política vinculada a la movilización internacional feminista, que tuvo en la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en 1995 en Beijing un derrotero de acciones junto con el gobierno; con feminismos críticos que aportaban a la formación y consolidación de un proyecto desde las mujeres, con espacios construidos desde su accionar y en autonomía con los partidos políticos y agendas de organizaciones internacionales. Véase Ximena Bedregal (2011). Aunado a este, en América Latina comienza el despegue de feminismos indígenas, comunitarios, decoloniales, negros, afroamericanos; que sumados a los procesos tecnopolíticos de construcción de resistencias y movilizaciones van a configurar el surgimiento de nuevas oleadas feministas que acuerpan la búsqueda de justicia ante la violencia feminicida y el hostigamiento sexual.

³ Una revisión detallada de los medios feministas digitales en México hasta el año 2010, puede encontrarse en Raquel Güereca (2019).

las activistas vinculadas al zapatismo y los movimientos altermundistas, así como quienes formaron parte de la internacionalización de una nueva oleada feminista a principios del siglo XXI con la expansión de las redes sociales. Así comenzaron a coexistir feminismos, tales como: institucional, académico, indígenas, poscoloniales, autónomos, por citar solo algunos, que aceleraron la retransmisión de reivindicaciones interseccionales.⁴

En el año 2010, las mujeres representaban 51.2% de la población frente a 48.8% de hombres (Inegi, 2010). Destaca lo siguiente:

- La mediana de edad fue de 26 años.
- 40.8% de hombres frente a 40.1% de mujeres de 15 a 24 años asistía a la escuela.

La Encuesta Intercensal de 2015 registró que la población por sexo está compuesta por 51.4% de mujeres y 48.6% de hombres. La edad mediana de la población corresponde a 27 años, mientras que hay dos segmentos etarios que concentran la población por edad y sexo: de 10 a 14 años representaba 46% y 48% de las mujeres y los hombres, respectivamente; frente al segmento de 20 a 24 años que concentraba a 45% y 44% de las mujeres y los hombres, respectivamente.

Acceso y conectividad

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH), el equipamiento de los hogares en México ha tenido un crecimiento sostenido en el periodo de 2001 a 2019, a pesar de que el máximo alcanzado en 2019 fue de 44.3% de los hogares del país con computadora y 56.4% con conexión a internet. Destaca que en el periodo de 2015 a 2019 se registraron incrementos en el uso de telefonía celular e Internet, y se consolidó el uso de Internet para obtener información, comunicarse, apoyar la educación o capacitación y acceder a redes sociales (ver tabla 2).

⁴ La interseccionalidad es un concepto propuesto por Kimberlé Crenshaw, quien en 1989 señaló que “los intereses particulares de las mujeres negras quedan relegados a la periferia de la discusión de las políticas públicas acerca de las supuestas necesidades de la comunidad negra” (163). Lo anterior le permitió develar la forma en que los análisis feministas que solo consideraban el eje de género en el análisis de la desigualdad y opresión de las mujeres, pasaban por alto ejes como la raza, la clase, la orientación sexual y otros que determinan las identidades de las mujeres y que les hace vivir de manera diferenciada y al mismo tiempo similar, la experiencia de discriminación que viven las mujeres blancas y los hombres de grupos racializados y oprimidos. Así se pueden analizar todos los ejes de desigualdad y exclusión que viven las mujeres, de acuerdo con los grupos de los que forman parte.

Tabla 2.
Acceso, conectividad y usos de internet por sexo 2015-2019.

	2015		2019	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Usuarios de internet	50.60%	49.40%	48.40%	51.60%
Usuarios de telefonía celular	49.10%	50.90%	48.30%	51.70%
Usuarios de computadora	50.80%	49.20%	49.90%	50.10%
		2015*		2019*
Usar internet para obtener información		88.70%		90.70%
Usar internet para comunicarse		84.10%		90.60%
Usar internet para acceder a redes sociales		71.50%		87.80%
Usar internet para apoyar la educación o capacitación		56.60%		83.80%

Fuente: Elaboración propia con base en ENDUTIH 2015 y 2019.

Experiencias de violencia

Los hitos violentos que conforman la experiencia de las mujeres en el siglo XXI se expresan en los ámbitos escolar, comunitario, laboral y familiar, pues en 2016, 66.1% de las mujeres de 15 años y más reconoció haber vivido experiencias de violencia a lo largo de su vida, apenas 0.9% menos que en 2006.

En el periodo de 2006 a 2016, México reporta un incremento de la violencia emocional, física y sexual contra las mujeres; sobre todo la ejercida por personas desconocidas (ver tabla 3); pues 53.1% de las mujeres de 15 años o más reportaron incidentes de violencia cometida por agresores que no son sus parejas. Destaca que los ámbitos en los que se ha incrementado la violencia contra las mujeres son el escolar con un aumento de 10.3 puntos para pasar de 15.6% en 2006 a 25.3% en 2016, mientras que la violencia familiar, laboral y de pareja registraron descensos no mayores a 5 puntos porcentuales y el ámbito comunitario se mantuvo casi igual con un ligero descenso de 1.2% en 10 años (de 2006 a 2016).

Tabla 3.
Prevalencia de tipos de violencia por agresor.

Tipo de violencia	2006		2011		2016	
	Pareja	Otros agresores	Pareja	Otros agresores	Pareja	Otros agresores
Emocional	40.10%	26.60%	43.10%	13.10%	37.50%	24.10%
Física	17.90%	23.40%	14%	5%	19.20%	8.70%
Sexual	6.50%	38.80%	7.30%	32%	9%	40%
Económica o patrimonial	20.90%	13.70%	24.50%	19.10%	23.40%	12.50%

Fuente: Elaboración propia con base en ENDUTIH 2006, 2011 y 2016.

Lo anterior muestra cómo la violencia sistémica contra las mujeres, ejercida desde un ámbito estatal y paraestatal en México, mantiene la intencionalidad descrita por Rita Segato (2014):

Si al abrigo del espacio doméstico el hombre abusa de las mujeres que se encuentran bajo su dependencia porque puede hacerlo, es decir, porque éstas ya forman parte del territorio que controla, el agresor que se apropia del cuerpo femenino en un espacio abierto, público, lo hace porque debe mostrar que puede. En uno, se trata de una constatación de dominio ya existente; en el otro, de una exhibición de capacidad de dominio que debe ser reeditada con cierta regularidad y puede ser asociada a los gestos rituales de renovación de los votos de virilidad (2014, p. 29).

En este contexto se presenta la correa transmisora y trasgresora del feminismo en México, ante los hitos violentos que marcan la irrupción de la rabia en los últimos cuatro años, y en el que se puede observar el ejercicio de construcción de una memoria y una resistencia reivindicativa para las mujeres y desde las mujeres. Son mujeres violentadas, madres que reclaman justicia ante el feminicidio de sus hijas, buscadoras de desaparecidos/as, unidas en un estallido social que se ha organizado ante la amenaza cotidiana de violencia extrema. Las universidades han sido uno de los espacios catalizadores de ese estallido. Desde la década de 1995 este espacio educativo mantiene un crecimiento sostenido de la docencia y la investigación con perspectiva feminista en los programas educativos, sobre todo del área de ciencias sociales.⁵ Lo anterior se acompaña del desarrollo de creaciones artísticas y culturales feministas que denuncian el contexto de violencia feminicida de la región, y que trae consigo la emergencia de movilizaciones que politizan la maternidad a partir de la búsqueda de justicia ante el feminicidio, entre otras construcciones reivindicativas e intergeneracionales.

Rabia, glitter y aerosol en la intervención de la violencia monolítica

Hay personas que reformulan sus prejuicios a través de las noticias; hay personas que los afianzan; hay personas que, con sus prejuicios, se defienden de noticias que cada vez lo son menos.

Marta Sanz, 2018

Javier Toret (2013) describe el uso de las herramientas digitales para construir y comunicar acciones colectivas, tales como el Movimiento de los Indignados en España que tuvo un momento de eclosión con el #15M. Los procesos tecnopolíticos son entendidos como la capacidad de las multitudes conectadas para crear, organizar y realizar una acción colectiva y para inventar formas de acción que inician en la red, pero no caben en ellas; se pueden observar en el desarrollo de acciones colectivas *on-line*

⁵ Un análisis detallado de este crecimiento exponencial puede encontrarse en Norma Blázquez y Raquel Güereca (2015) y en Raquel Güereca (2019).

que hacen uso del hashtag (#) para marcar un posicionamiento en el entramado de significados, resistencias, resignificaciones y reivindicaciones que son puestos en tensión. A partir de 2010 inició una escalada de movilizaciones sociales feministas basadas en procesos tecnopolíticos ante la violencia feminicida en México, que acompañan lo que Guimar Rovira (2018) denomina como el devenir feminista de las multitudes conectadas, en las que se observa lo que Verónica Gago (2018) explica:

Lo que produce una forma de resonancia e implicación es la composición de un cuerpo común: una política que hace del cuerpo de una el cuerpo de todas. [...] El cuerpo como territorio, hoy objeto de nuevas conquistas coloniales, permite conectar un archivo de luchas feministas con las luchas por la autonomía de los territorios (Gago, 2018, p. 9).

El origen del movimiento #NiUnaMenos en Latinoamérica se remonta a Ciudad Juárez, México, donde la activista y poetisa Susana Chávez Castillo popularizó la frase “Ni una menos, ni una muerta más” mediante la denuncia constante que realizaba sobre los feminicidios en Ciudad Juárez y quien fue asesinada en 2011. Con el hashtag #NiUnaMenos comenzó un tejido tecnopolítico en Latinoamérica. Los orígenes del uso del #NiUnaMenos se remontan al 2015 en Argentina, donde se usó como consigna en Twitter y Facebook para denunciar y movilizarse ante el asesinato de Chiara Páez con el #NiUna Menos se extiende en la región.

Los casos de Marisela Escobedo en 2010⁶ y Yakiri Rubio en 2013⁷ abren en el espacio público la discusión sobre el terror de la violencia cotidiana contra las mujeres en el contexto generalizado de violencia que azota el país. Las jóvenes y adultas irrumpen y confrontan la estrategia minimizadora de “aliados” y “rebeldes” que tratan de invisibilizarlas y conminarlas a que la lucha es contra todas las violencias, contra la violencia en general, no solo contra la violencia contra las mujeres. Así, el 24 de abril de 2016 con el #24A se expande la presencia callejera de las mujeres en más de 20 ciudades de la República. De las pequeñas marchas en 2006, 2010 y 2012, por mencionar algunas, a las manchas violetas y verdes de las tomas aéreas de diversas ciudades del país, el #24A fue considerado la Primavera Violeta en México que se nutrió de la Marea Verde que venía desde el Sur en demanda de aborto libre y seguro para todas las mujeres.

⁶ Marisela Escobedo, madre de Rubí Fraire Escobedo, asesinada y desaparecida por su pareja en 2008, exigía justicia. Fue Marisela quien encontró en 2010 al asesino confeso de su hija y fue liberado bajo el alegato de las autoincriminaciones del asesino y la nula diligencia policiaca. Marisela Escobedo mantuvo su exigencia de justicia, su participación en colectivos de madres de desaparecidas y en la denuncia a los jueces que liberaron al asesino de su hija. Sin embargo, fue asesinada frente al Palacio de Gobierno de Chihuahua.

⁷ Yakiri Rubí Rubio Apart se defendió de un “levantón” y violación en la Ciudad de México, al herir de muerte a uno de sus atacantes. Al escapar de los hermanos Miguel Ángel y Luis Omar Anaya, pidió auxilio a una patrulla y denunció violación, secuestro e intento de asesinato, pero Luis Omar Anaya, sobreviviente, la denuncia por la muerte de su hermano y esa misma noche Yakiri fue recluida hasta 2014 que salió bajo fianza al modificarse la acusación de “asesinato” por “uso excesivo de la defensa legítima”. El caso de Yakiri reveló la red de complicidades entre hoteleros, policías y criminales.

El paro de mujeres en Polonia en 2016 contra la criminalización del aborto fue un parteaguas en el siglo XXI para detener el mundo ante la violencia feminicida, la explotación laboral y la violencia contra los cuerpos de las mujeres en conflictos derivados del extractivismo neoliberal. #NosotrasParamos convocó en marzo de 2017 a una huelga feminista mundial que se replicó en 2018 en Sudamérica, con especial fuerza en Argentina.

[...] ligar la violencia contra las mujeres y los cuerpos feminizados con las formas de explotación laboral, violencia policial, y las ofensivas empresariales contra los recursos comunes remapea *de hecho* la conflictividad social. Así, los feminismos populares, indígenas, comunitarios, suburbanos, villeros, que desde América Latina desliberalizan las políticas de reconocimiento, los premios de cupo y los anzuelos identitarios ponen en primer plano la precariedad de las existencias como condición común pero singularizada por conflictos concretos (Gago, 2018, p. 13).

Los años subsecuentes encadenaron movilizaciones feministas con un abanico amplio y creativo como la diversidad de nuestras jóvenes: desde tendaderos de denuncia contra el acoso, escracheo contra profesores hostigadores, pasando por la construcción de una memoria y resistencia colectivas a través de Twitter y Facebook como #MeToo que trajo consigo un debate público sobre la legitimidad de la palabra de las mujeres denunciantes que, incluso, distrajo la verdadera denuncia de oprobios sexuales ante la insignificancia numérica de las acusaciones falsas y el debate sobre un supuesto “victimismo y puritanismo sexual” que oculta el desgaste emocional, racional y de energía que deshumaniza a las mujeres en situación de violencia. Al respecto, Marta Sanz (2018) afirma:

No hay justicia sin juicio, aunque a menudo haya juicios que no son justos. No hay justicia sin juicio, pero en la denuncia del abuso, el maltrato y la violencia machista tampoco hay mentira sistemática. El rumor sobre esa sistematización de la mentira es una de las posverdades más hirientes de nuestro mundo actual. [...] A los prejuicios machistas o a la escasa relevancia en términos cuantitativos de la denuncia falsa, se suma el hecho de que la absolución del acusado no es sinónimo de falsedad: a veces no se puede construir una sentencia condenatoria atendiendo a las reglas del juego establecidas (2018, p. 92).

Esas reglas del juego son heteropatriarcales y es la forma en que la mentalidad arcaica de los simbolismos de género está en las personas juzgadoras. Concentra el estallido feminista de las jóvenes ante la impunidad de la violencia feminicida. Está en el centro de las emociones y resistencias de las madres de mujeres asesinadas o desaparecidas. Moviliza la rabia con elementos de la cultura feminista para resistir y rebelarnos ante la violencia.

Los cambios en la identidad de género en los colectivos de mujeres feministas nos permiten mirar las relaciones entre el espacio, el tiempo y la acción colectiva mediante la genealogía y la cronotopía. La emergencia feminista actual tiene una genealogía que muestra las tensiones y continuidades intergeneracionales de los feminismos

académicos, institucional, autónomo y poscolonial, con los activismos de las jóvenes cuya sociabilidad pasa por el uso de las TIC. Las jóvenes feministas han tomado los recursos legados por la cultura feminista y las brechas abiertas por antecesoras en las universidades, los espacios de la política formal y las manifestaciones artísticas y contraculturales, por citar algunos. La irrupción en el espacio, mediada por la rabia y la búsqueda de la dignidad y el acceso a una vida libre de violencia, surge en un momento de exacerbación de la violencia sexual contra las mujeres: acoso sexual callejero, hostigamiento sexual en las universidades, daños a la intimidad sexual, hipersexualización de las niñas y adolescentes, desaparición con fines de trata sexual y feminicidio. La cultura feminista ha sido una correa de transmisión que le ha permitido a las jóvenes construir el momento histórico que se vive hoy día. Al tiempo que les ha dotado de recursos teóricos, políticos e identitarios; ellas han creado formas de resistencia y posicionamiento público propias y singulares en las que se puede apreciar la interseccionalidad de las discriminaciones de que son objeto y ante la que responden con acciones colectivas que, además son intergeneracionales, pues no solo interpelan a quienes estamos en espacios universitarios o políticos, sino que se unen con la politización de la maternidad ante la desaparición y el feminicidio.

Del #MeToo y #AquíTambiénPasa para denunciar la violencia sexual en los ámbitos universitarios, artísticos, políticos, deportivos y culturales, por destacar algunos, transitamos a la emergencia de la rabia con glitter y diamantina rosa, violeta y verde que dejó testimonio en monumentos el 16 de agosto de 2019 y en la Antimonumenta instalada frente a la Alameda de la Ciudad de México el 8 de marzo de 2019 en el marco del #8M, se entreteje con la expresión cultural de himnos feministas como *Vivir sin Miedo* de Vivir Quintana; *Antipatriarca* de Ana Tijoux, *Lisístrata* de Ana Cattana, *Un violador en tu camino* de la colectiva Las Tesis, *Virgen María, echa a Putin* de Pusy Riot. Destaca que los llamados a tomar las calles con hashtags llevan a colectivas organizadas y mujeres de todas las edades que no militan en ningún colectiva a acuerpar la resistencia y la construcción de una vida libre de violencia. No es espontaneidad por contagio. Es preciso dejar de leer las movilizaciones feministas desde la mirada androcéntrica, pues las mujeres:

Impulsamos y protagonizamos nuestras luchas como mujeres contra todas las violencias en medio de tres clases de separaciones articuladas, amalgamadas entre sí: de las mujeres entre sí o con sus creaciones, de las variopintas y altamente diversas colectividades humanas con sus medios de existencia y de las capacidades políticas de un amplio arcoíris de comunidades y pueblos para autodeterminar su vida colectiva. Mediación patriarcal, mediación dineraria -y salarial- y mediación de la ley colonial -actualmente, colonización tecnocrática-financiera- están entonces firmemente trenzadas, amalgamadas en un complejo de dominación, expropiación, explotación y despojo que tiene a la violencia como eje organizador (Gutiérrez, 2018, p. 41).

Las jóvenes feministas intervinieron contra cinco sustratos que permiten que en las sociedades patriarcales se mantengan o renueven los referentes espaciales de la diferencia sexual que facilitan la masculinidad del patrimonio histórico, cultural y político:

1. Los monumentos que posibilitan la memorización de referentes míticos que posibilitan y alimentan los sentimientos de nacionalismo. Hoy cabalgan con pañuelos verdes o morados, y consignas políticas.
2. La distribución del espacio y el tiempo por actividades. Esto se puede observar en la arquitectura, el diseño y planificación urbana, los horarios de las actividades económicas, sociales, políticas y sexuales a partir de los cuales se responsabiliza a las mujeres de la violencia que son objeto.
3. Las nomenclaturas de los espacios de tránsito peatonal y vehicular, en los que además se producen formas de intercambio simbólico, social, económico y político renombrando calles, avenidas y lugares que son referentes del encuentro.⁸
4. La arquitectura a la que se asigna un valor cívico, estético o político y que se convierte en patrimonio de una sociedad.
5. Las personas como agentes que crean y reproducen patrimonio cultural. Los cuerpos intervenidos con consignas, colores, vestimentas y accesorios en la apropiación política y lúdica de las calles. Los movimientos y sonidos que impulsa al irrumpir en lo público y en la protesta.

Estas intervenciones transforman el espacio, el tiempo y los legados. Por ello, forman parte de la genealogía y la cronotopía feministas que se gestan en las resistencias y reivindicaciones a partir de las cuales el espacio social no puede ser el mismo.

De ahí que la resistencia creativa de las mujeres es parte de la memoria colectiva, la historia y la construcción de la paz y la justicia. Las jóvenes feministas están construyendo una ola, una marea verde y violeta que nos interpela a quienes estamos en instituciones con culturas organizacionales basadas en la supremacía masculina y el androcentrismo; nos interpelan al vínculo intergeneracional para trastocar el espacio social. Si observamos los ciclos históricos del feminismo, estamos ante un llamado intergeneracional que puede tardar otros 50 años en tomar forma, en construir nuevos campos de acción, cronotopías y genealogías feministas. Nos convocan a resolver los arcaísmos de género que se mantienen en la institucionalización de la perspectiva de género, en la robusta normatividad nacional e internacional que hoy goza el

⁸ Hoy nombramos *La Ángela*, *la Antimonumenta*, *la Victoria Alada*... como referentes para el encuentro amistoso, amoroso, creativo, político, lúdico... o simplemente geográfico al otorgar una dirección. En Buenos Aires se renombraron en 2017 avenidas importantes como Corrientes, Rivadeneira, 9 de Julio y Av. de Mayo con los nombres de mujeres desaparecidas y asesinadas.

reconocimiento de nuestros derechos humanos, y -quizá lo más importante- a construir y retomar el proyecto feminista autónomo o paralelo a los logros institucionales para poder cuestionarnos y construir otros modos de ser en el mundo.

En el caso de México, Raquel Gutiérrez (2018) explica cómo las luchas feministas actuales responden a una *calidad ambigua del tiempo*, pues al emplazarse en contextos de peligro inminente ante la violencia, desplazamiento, desaparición y muerte desatadas en el país a partir de 2017, conduce a una organización y recuperación de fuerza acompañada de sentimientos de amenaza y miedo. Lo anterior responde a lo que Rita Segato (2014) describió como crímenes de segundo estado contra las mujeres, en los casos de feminicidio de Ciudad Juárez como productores y reproductores de la impunidad. En este contexto, las luchas feministas encierran, de acuerdo con Silvia Gil, una paradoja: “se comparte la sensación de fuerza feminista regenerada a través de nuestra movilización, entrelazada con la impotencia que supone el sabernos amenazadas.” (Gutiérrez, 2018, p. 26).

Las emociones y los sentimientos son sociales (Ehrenreich y Hochschild, 2003) y tienen una división sexual propia de las sociedades patriarcales (Burín, 2009 y Castañeda, 2007) que legitima e historiza su expresión diferenciada que se traduce “en desigualdades o en situaciones de desventaja de un grupo, que suele ser el de las mujeres” (Asakura, 2016, p. 71). La expresión de emociones y sentimientos ante la violencia feminicida y la desaparición de mujeres posibilita un tránsito del dolor de la víctima al agenciamiento de su dignidad. En este contexto la resistencia observada en el *devenir feminista de las multitudes conectadas* y su expresión en las calles, las universidades y las redes sociales muestra la sucesión y acumulación de la cultura feminista ante el problema arcaico de la violencia en nuestras vidas, caracterizado paradójicamente por una expresión extrema, nunca vista en México, en un contexto robusto de reconocimiento de derechos humanos de las mujeres en una sociedad impune y omisa. El uso del hashtag (#), el escrache, los tendedores, las pintas en monumentos y el fuego son manifestaciones políticas ante la ignominia de diferentes instituciones para atender y sancionar la violencia contra las mujeres.

Los lemas de las movilizaciones forman parte de la genealogía y cronotopía feminista que dan forma a la cultura feminista que denuncia y se moviliza ante la necropolítica y el feminicidio:

#NiUnaMenos
 #VivasNosQueremos
 #YoSíTeCreo
 #AquíTambiénPasa
 #NoMeCuidanMeViolan
 #8M
 #24A

#25N

Estos, entre otros, convocan intergeneracionalmente a transformar relatos y narraciones dominantes sobre la violencia, centrados en el estigma y la revictimización, por la construcción de una memoria colectiva en la que se develen sesgos de género con sus intersecciones de clase, racialización, sexualidad, por mencionar algunas determinaciones, que posibilitan genealogías feministas y la construcción de nuestra historia y paz.

Si tocan a una, respondemos todas

Bibliografía

- Asakura, Hiroko (2016). Entramado de emociones. Experiencias de duelo migratorio de hijos e hijas de migrantes hondureños(as). En Mariana Ariza (coord.) *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 69-108). México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Blázquez, Norma y Raquel Güereca (2015). Los Estudios de Género en la UNAM. En Julia del Carmen Chávez Carapia (coord.) *Perspectiva de Género: Una mirada de Universitarias* (pp. 23-46). México: Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.
- Bedregal, Ximena (2011). El feminismo autónomo radical: una propuesta civilizatoria. En Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven. *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010* (pp. 437-477). México: UAM Xochimilco, Itaca, Conacyt, Ecosur.
- Burín, Mabel e Irene Meller (2009). *Varones: Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.
- Castañeda, Marina (2007). *El machismo invisible regresa*. México: Paidós.
- Crenshaw, Kimberlé (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Antiracist Politics. En *The University of Chicago Legal Forum*, vol, 140, pp. 139-167.
- Del Valle, Teresa (1999). Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. *La Ventana* (pp. 7-43), vol. 1.
- Del Valle, Teresa (1997). *Andamios para una nueva ciudad*. Madrid: Cátedra.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Russell Hochschild (2003) *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. Londres: Granta Books.
- Gago, Verónica (2018). #Nosotras paramos: notas hacia una teoría política de la huelga feminista. En *8M/Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* (pp. 7-23). Buenos Aires: Tinta limón.
- Güereca, Raquel (2019). *Mujeres, conocimiento y poder. Genealogía vindicativa en los medios de comunicación y las academias*. México: UAM Lerma-Casa Juan Pablos.
- Gutiérrez, Raquel (2018). La lucha de las mujeres contra todas las violencias en México: reunir fragmentos para hallar sentido. En *8M/Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* (pp. 23-72). Buenos Aires: Tinta limón. Pp. 23-72.
- Inegi (2010) *Censo de Población y vivienda*. México. En: <https://www.inegi.org.mx/servicios/datosabiertos.html> [consultado el 15 de mayo de 2020]
- Inegi (1990) *Censo de Población y Vivienda*. México. Recuperado el 15 de mayo de 2020, de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1990/>
- Inegi (1980). *Censo de Población y vivienda*. México. Recuperado el 15 de mayo de 2020, de:

- <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1980/>
- Inegi (2019) *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH)*. México. Recuperado el 8 de abril de 2020, de: <https://www.inegi.org.mx/servicios/datosabiertos.html>
- Inegi (2015) *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH)*. México. Recuperado el 8 de abril de 2020, de: <https://www.inegi.org.mx/servicios/datosabiertos.html>
- Inegi (2016) *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH)*. México. Recuperado el 8 de abril de 2020, de: <https://www.inegi.org.mx/servicios/datosabiertos.html>
- Inegi (2011) *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH)*. México. Recuperado el 8 de abril de 2020, de: <https://www.inegi.org.mx/servicios/datosabiertos.html>
- Inegi. (2006) *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH)*. México. Recuperado el 8 de abril de 2020, de: <https://www.inegi.org.mx/servicios/datosabiertos.html>
- Lagarde, Marcela (2012). Las mentalidades y la cultura. En *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías* (pp.15-88). México: Inmujeres D.F.
- Lagarde, Marcela (2012). La ciudad de los derechos. En *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías* (pp. 301-327). México: Inmujeres D.F.
- Rovira, Guiomar (2018). “El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de la prefiguración de las multitudes conectadas”. *Tecnocultura*. 15 (2), 223-240.
- Sanz, Marta (2018) *Monstruas y centauros. Nuevos lenguajes del feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- Segato, Rita. (2014). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Tarrés, María Luisa (2007). “Las identidades de género como proceso social: rupturas, campos de acción y constitución de sujetos”, en Rocío Guadarrama y José Luis Torres (coords.) *Los significados del trabajo femenino en el mundo global, Estereotipos, transacciones y rupturas* (pp. 25-40). México: UAM Iztapalapa-Anthropos.
- Toret, Javier (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas*. España: Internet Interdisciplinary Institute.
- Wajcman, Judy. (2006) *El Tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra.

Recibido el 23 de septiembre de 2020

Aceptado el 22 de octubre de 2020

An@lítica

Podcast

ESCUCHA ESTE ENSAYO [AQUÍ](#)